

## **IMPACTO DE LA COVID-19 EN EL ORDEN MUNDIAL: LECCIONES PARA AMÉRICA DEL NORTE**

*Edit Antal*

As severe and nightmarish as Covid-19 is, I can't help feeling that it's just the dress rehearsal for the 21st century [...]. If you wish now that your government had listened to the experts on infectious disease, go and listen to what the climate change experts know, right now, is going to happen over the next 30 years [...].

STEPHEN MARCHE (2020)

A la hora de escribir este texto, aún es prematuro intentar hacer un análisis completo sobre los impactos de la pandemia en el orden mundial. Al mismo tiempo, ya existe una serie de pronunciamientos, tanto por parte de actores políticos y sociales, como académicos —que van desde filósofos, politólogos, historiadores, internacionalistas hasta sociólogos—, reflexiones que, por ser contradictorias e incluso opuestas, dieron lugar a algunos debates interesantes que sin duda son dignos de toda atención.

Este capítulo tiene el objetivo no tanto de desarrollar una argumentación propia, sino de mapear las tesis, ideas o posiciones que permiten visualizar algunas líneas del análisis e identificar asuntos centrales, en cuyo entorno es posible ubicar los debates más relevantes que se han generado sobre los impactos de la pandemia de la Covid-19 para el mundo.

Una vez pasada revista a las principales tendencias en la interpretación de los hechos, este trabajo reflexiona sobre asuntos concretos que considero centrales en la comprensión del panorama mundial actual a raíz de la Covid-19: geopolítica y liderazgo, globalización y cooperación, así como el cambio climático y el medio ambiente. Por último, y en lugar de conclusiones, se incluye un breve apartado sobre posibles lecciones de esta crisis para la región de América del Norte.

## Tendencias principales

Ante la pandemia en curso, y sólo a meses de iniciarse, llueven las interpretaciones, ciertamente correspondientes a distintos intereses y disciplinas, de por sí variopintas; sin embargo, es posible identificar básicamente dos narrativas diametralmente opuestas: una que ve venir, necesariamente, una tendencia hacia la unidad, con el florecimiento de la cooperación internacional y el multilateralismo, y otra que habla de la crisis de la globalización, subraya la excesiva vulnerabilidad del mundo e inaugura una era caracterizada por el incremento de los separatismos, nacionalismos y toda clase de aislacionismos (Malley, 2020).

Tampoco hay que perder de vista que esta pandemia no estalla en un vacío, sino en medio de un orden mundial, caracterizado por problemas internos y la proliferación de tensiones entre los grandes poderes, una especie de guerra comercial y de palabras entre China y Estados Unidos, la creciente irrupción de los sistemas populistas en todas partes, los desafíos medioambientales impostergables, como el cambio climático, las enormes desigualdades sociales y la concentración de riquezas en todo el mundo.

En cuanto a la dimensión y el alcance de los cambios que la crisis de la pandemia generaría, es posible dibujar al menos tres escenarios futuros diferentes (Flori, 2020). El primero se ilustra con la expansión del dominio del modelo chino, de carácter autoritario, que, con el uso de los avances recientes de la inteligencia artificial para rastrear a la población, parecía encontrar un mecanismo muy eficiente para controlar el virus. En este caso, los gobiernos cumplirían la función de salvadores, a cambio de perder libertades, se produciría un ataque a la globalización y se fortalecerían las fuerzas partidarias del Estado-nación, tanto en Europa como en otras partes del mundo.

El segundo escenario sería una especie de reconstrucción del mismo sistema que intentaría recuperar el crecimiento económico lo más rápido posible, aun cuando vaya en contra de la protección ambiental. Sería algo similar a lo que se identificaría como la reinstalación del modelo neoliberal, que se centraría en financiar el rescate de las grandes empresas en bancarrota y apoyar a las menores, en la medida de lo posible. Esta tendencia sería similar a lo que ya se ha experimentado durante otras crisis, por ejemplo, en la financiera de 2008. En este sentido, no representaría mayor novedad y sería más o menos dogmática y radical.

El tercer escenario se podría denominar “la salida verde”, que se basa en la conciencia ambiental y la reorganización o reestructuración del modelo económico actual. A diferencia de los anteriores, aquí el interés y la acción colectiva desempeñarían el papel central. Esto implicaría, por ejemplo, la modificación significativa —ruptura o reorganización— de las cadenas de valor, en función de una especie de proteccionismo ambiental. En este esquema, el Estado cumpliría una función central, pero en muy distinto sentido que en el modelo autoritario; en otras palabras, sería más protector que controlador de la sociedad.

## Geopolítica y liderazgo

Una de las grandes inquietudes y lo que más se discute en estos días es quién saldrá ganando, o al menos fortalecido, de esta crisis. Se especula mucho sobre qué sucederá con los liderazgos de Estados Unidos frente a China y sus respectivas áreas de influencia. En cuanto a la Unión Europea (UE), ya de por sí en grave crisis, las opiniones divergen, la pandemia significa un punto de inflexión, y hay quienes creen que su propia existencia estaría en juego.

Es conocido que Han Byong-Chul, filósofo sudcoreano heideggeriano que vive en Berlín, desde un inicio de la pandemia ha pronosticado que serán China y los estados asiáticos los que saldrán mejor parados de la batalla contra la Covid-19. Su argumento se basa en dos puntos básicos: por un lado, en las características principales de las sociedades asiáticas, en cuanto a una mentalidad más autoritaria y enraizada en su tradición cultural. Según Han, en Asia, la gente es más obediente y menos rebelde que en Occidente, confía más en el Estado y la esfera colectiva de la vida es más desarrollada. Por otro lado, China —y también otros estados de la región, incluso sistemas políticos más democráticos como Japón y Corea del Sur— han logrado emplear con mucho éxito sus avanzadas tecnologías de inteligencia artificial, por ejemplo, el rastreo de personas en función del control del virus. De manera que ahora China, señala Han, puede justificar el uso de lo que Occidente considera como un Estado policiaco digital: “Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que los *big data* salvan vidas humanas. La conciencia crítica ante la vigilancia digital en Asia es prácticamente inexistente” (Han, 2020).

En franca oposición con otro de los muy conocidos filósofos contemporáneos, el esloveno Slavoj Žižek (2020a), quien insiste en que los mecanismos del mercado no son suficientes para controlar la situación, Han refuta:

Žižek afirma que el virus ha asestado al capitalismo un golpe mortal y evoca un oscuro comunismo. Cree incluso que el virus podría hacer caer el régimen chino. Žižek se equivoca. Nada de eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo (Han, 2020).

Los analistas del sistema político chino en general comparten la opinión de que este país ahora estará en condiciones de promover más enérgicamente su sistema político vencedor, y con ello el peso del poder mundial transitará con fuerza desde Occidente hacia Oriente. Un temor de este tipo se manifiesta también en la izquierda europea; por ejemplo, el mismo Žižek (2020b) advierte que, en esta ocasión, muchos expertos legitiman e incluso ven con simpatía una nueva barbarie con rostro humano.

Sin embargo, entre ciertos analistas influyentes hay quienes no concorarán con la idea de que la capacidad para enfrentar la Covid-19 depende decisivamente de si un país es autoritario o democrático. Por ejemplo, el sociólogo estadounidense Francis Fukuyama —quien ya en otro momento histórico fungía como un visionario al declarar el fin de la historia— sostiene que la clave es la confianza de la gente en sus gobernantes, mencionando a Alemania y Corea del Sur como los mejores ejemplos. Su argumento sigue la línea del análisis liberal cuando acota:

Entonces, si bien Estados Unidos puede ser lento para actuar al principio, una vez que esté al día, probablemente pueda igualar las capacidades de la mayoría de los gobiernos autoritarios, incluido el de China. De hecho, se puede argumentar que debido a que el poder en Estados Unidos está legitimado democráticamente, a largo plazo es más duradero que la autoridad de una dictadura. Además, el gobierno puede recurrir a ideas e información de los ciudadanos y la sociedad civil de una manera que China no puede, y a pesar de que el federalismo estadounidense fractura la autoridad, también crea un laboratorio de cincuenta estados para allegarse nuevas ideas (Fukuyama, 2020).

Este pensador define lo esencial de su tesis de la siguiente manera, al tiempo que ve en su país un déficit severo:

La voluntad de delegar el poder y su uso efectivo dependen de una cosa, sobre todo, que es la confianza de que el Ejecutivo usará esos poderes sabia y efectivamente. Y aquí es donde Estados Unidos tiene un gran problema en este momento. Al final, no creo que podamos llegar a conclusiones generales sobre si las dictaduras o las democracias están en mejores condiciones para sobrevivir a una pandemia [...]. Lo que importa al final no es el tipo de régimen, sino si los ciudadanos confían en sus líderes y si esos líderes presiden un Estado competente y efectivo. En este sentido, la profundización del tribalismo de Estados Unidos deja pocas razones para el optimismo (Fukuyama, 2020).

Por su parte, el historiador israelí Yuval Noah Harari también opina sobre el liderazgo que se requiere en el mundo cuando afirma que, en lugar de la política de “America first”, Estados Unidos tendría que comportarse como un líder global. Se manifiesta también a favor de que este autoritarismo tiene una sola ventaja frente a los sistemas más abiertos y democráticos: que es, precisamente, el ser capaz de dar respuestas rápidas, puesto que no tiene la necesidad de consultar a las distintas voces de la sociedad, pero, opina, no tiene más atributos, y es precisamente la democracia la que da mejores respuestas porque admite constantes correcciones y errores (Harari, 2020b).

Es indudable que el conflicto entre China y Estados Unidos ha ido subiendo de tono desde antes de la pandemia, pero el coronavirus lo ha acelerado y le brindó un tono cada vez más acusatorio y agresivo. El gobierno de Trump tuvo un manejo tardío y fallido de la pandemia que, en parte, tuvo que ver también con el contexto de las elecciones, por lo que el presidente buscó eludir su responsabilidad y encontrar algún culpable por la existencia del virus, y eso lo halló justamente en China. Ahora bien, China tampoco se quedó atrás: se intercambiaron acusaciones mutuas —formuladas en términos abiertamente racistas—, por ejemplo, sobre el origen del nuevo virus y la intención de compartir información veraz y oportuna para comprender el riesgo que implica.

En otro orden, el ministro de asuntos exteriores alemán, Heiko Maas, para responder la pregunta de si es el fracaso del comunismo o del capitalismo, comentó que: “El virus señaló el eslabón débil de ambos modelos: al tiempo que China, para frenar el contagio, ha salido con medidas autoritarias, la reacción estadounidense se fue al otro extremo, durante mucho tiempo no ha tomado en serio la amenaza. Estamos hablando de dos extremos, ninguno de los dos puede servir de modelo para Europa” (Maas, 2020).

Para concluir algo sobre el asunto de los liderazgos y ponderar el peso de los poderes, conviene recordar el hecho económico irrefutable de que, a todas luces, Estados Unidos depende más de China que a la inversa (Berglöf, 2020). Se diría también que Estados Unidos muestra cada vez menos estabilidad como poder global, ésta es más retraída y su hegemonía es, sin duda, gradualmente más compartida. Cada vez con mayor fuerza, la China de Xi Jinping está tratando de ocupar el lugar hegemónico de Estados Unidos, pues a todas luces se advierte el deseo de la potencia asiática de trascendencia global, pero cuenta con serios problemas de confianza en el escenario occidental.

## **Globalización y cooperación**

Los meses transcurridos en la pandemia de la Covid-19 han demostrado que la cooperación global y sus instituciones dejan mucho que desear, y no parecen estar preparadas para hacer frente a una amenaza global.

El conocido filósofo francés Bruno Latour, destacado en el campo de estudios sobre la actividad científica, expresó su asombro ante la posible dimensión de los impactos de la pandemia:

Sin embargo, el gran mérito de la crisis sanitaria, provocada por la Covid-19, es haber conseguido a toda velocidad, y en todo el mundo, una transformación radical [...], que no tiene apenas equivalente más que si hablamos de las dos últimas guerras mundiales [...], estamos viendo que el orden mundial, que se nos decía que era imposible de cambiar, tiene una plasticidad asombrosa, y que, como colectivo, los seres humanos no están indefensos. Todo depende, por supuesto, de la capacidad que tengan de resistirse a regresar al orden anterior (Latour, 2020).

La pandemia de la Covid-19 ha traído consigo cuestionamientos como los siguientes: ¿se trata del fracaso o más bien de un nuevo impulso a la globalización? ¿El sistema en que vivimos colapsa o se fortalece? Ciertamente, a pesar de algunas voces críticas, como la de Žižek, el virus SARS-CoV-2 no vence al capitalismo. Los países pueden caminar juntos o aislados, son los dos tipos de comportamientos que han surgido, simultáneamente, como respuesta ante el virus. En pleno contraste con la opinión experta de que el cierre de las fronteras es inútil ante la pandemia, muchos países han reaccionado de inmediato y casi instintivamente amurallándose. La vieja disyuntiva entre

aislamiento o dependencia brotaba con gran fuerza entre los nacionalismos mezclados con grados de autoritarismo y solidaridad global con apertura democrática.

De cualquier manera, con la pandemia de la Covid-19 se ha expuesto con toda claridad la enorme fragilidad y la profunda vulnerabilidad de la globalización, tal como reza un grafiti de Hong-Kong, en el sentido de que no hay retorno a la normalidad, porque el principal problema radicaba justamente en ésta (Wintour, 2020).

El historiador británico John Gray pronostica en su artículo titulado “Adiós a la globalización” que ésta, tal como la conocimos, necesariamente se modificará en el futuro:

Esto no es una ruptura temporal de un equilibrio que, de lo contrario, sería estable. La crisis por la que estamos pasando es un punto de inflexión en la historia [...]. La era del apogeo de la globalización ha llegado a su fin. Un sistema económico basado en la producción a escala mundial y en largas cadenas de abastecimiento se está transformando en otro menos interconectado, y un modo de vida impulsado por la movilidad incesante tiembla y se detiene. Nuestra vida va a estar más limitada físicamente y a ser más virtual que antes. Está naciendo un mundo más fragmentado, que, en cierto modo, puede ser más resiliente [...] (Gray, 2020).

Al mismo tiempo, Gray expresa su convicción de que es en vano pensar que surgirá —como lo anuncian los liberales— una era de cooperación multilateral:

El virus ha dejado al descubierto puntos débiles fatales del sistema económico, parchado tras la crisis financiera de 2008. El capitalismo liberal está en quiebra. Las divisiones geopolíticas excluyen cualquier cosa que pueda guardar algún parecido con un gobierno mundial y, si existiese, los estados actuales competirían por controlarlo. La creencia de que la crisis se puede resolver con un estallido sin precedentes de cooperación internacional es pensamiento mágico en su forma más pura (Gray, 2020).

Por su parte, el sociólogo estadounidense Jeremy Rifkin —autor del célebre libro *El fin del trabajo*, sobre los efectos sociales de la automatización— también está convencido de que la globalización se ha terminado, por lo que propone un nuevo término:

debemos pensar en términos de glocalización. Ésta es la crisis de nuestra civilización, pero no podemos seguir pensando en la globalización como hasta ahora, se necesitan soluciones locales para desarrollar las infraestructuras de energía, comunicaciones, transportes, logísticas [...]. Necesitamos una nueva visión, una visión distinta del futuro, y los líderes en los principales países no tienen esa visión. Son las nuevas generaciones las que pueden realmente actuar (Rifkin citado en Zafra, 2020).

Esta glocalización que propone Rifkin, en su opinión, dadas las bondades de la revolución tecnológica, incluso facilitará la descentralización de las formas de producción:

Estamos creando una nueva era llamada glocalización. La tecnología de cero emisiones de esta tercera revolución será tan barata, que nos permitirá crear nuestras propias cooperativas y nuestros propios negocios, tanto física como virtualmente. Las grandes compañías desaparecerán [...]. Algunas de ellas continuarán [...], estas grandes empresas serán proveedoras de las redes y trabajarán juntas, en lugar de competir entre ellas. En la primera y en la segunda revolución, las infraestructuras se hicieron para ser centralizadas y privadas. Sin embargo, la tercera revolución tiene infraestructuras inteligentes para unir el mundo de una manera glocal, distribuida, con redes abiertas (Zafra, 2020).

Incluso el mismo Henry Kissinger salió a hablar sobre la era poscoronavirus y sostuvo que el mundo, sin duda, cambiará para siempre. En su intento de salvar al mundo liberal y global, afirmó que es imposible para cualquier país, incluido Estados Unidos, lograr superar la crisis con acciones llevadas a cabo sólo a nivel nacional. Kissinger subrayó que se requiere cooperación a nivel global y, en cuanto a su país, recomendó que se centre en tres asuntos: el desarrollo de la tecnología, el manejo de la crisis económica y salvaguardar los principios del orden mundial liberal (Kissinger, 2020).

La Unión Europea (UE), en un inicio de la pandemia, parecía arrancarse de forma lenta y tardía, probablemente porque la salud es materia de política nacional de los países miembros; sin embargo, más adelante, cuando los enormes costos económicos que la crisis traería consigo empezaban a evidenciarse, comenzó a tomar medidas bastante rápidas y radicales. En plena oposición a su muy criticada política estricta sobre déficit presupuestal y deuda pública, la UE anunció, sorprendentemente, que, a pesar de la prohibición legal, tomaría un préstamo de cien mil millones de euros para crear un fondo paneuropeo, con el fin de apoyar a los millones de desempleados

generados por la crisis sanitaria. En opinión de los analistas, con esta medida ha vuelto a nacer la Europa social, tan deseada por la izquierda y tan rechazada durante las últimas décadas por la derecha (Guetta, 2020). La medida fue muy aplaudida por los partidarios de una Europa más integrada, e incluso fue considerada como un nuevo capítulo hacia adelante en el proceso de su integración. La acción novedosa de la UE incluso ha inspirado a pensadores como el politólogo Sami Naïr —simpatizante del socialismo europeo—, quien ha vuelto a hablar de la reaparición de una Europa social, que desde los años noventa se creía ya perdida, y el inicio de un nuevo ciclo en la historia del continente. El también exdiputado del Parlamento europeo destaca tres novedades en la vida de la UE que ha anunciado la aportación en un total de tres billones de euros para los fondos establecidos, con el fin de salir de la crisis económica y social causada por la pandemia: la reorientación de la ayuda, la mutualización de la deuda y la flexibilización de la rígida gestión del presupuesto. En cuanto a la tendencia hacia la fortaleza de la integración europea, a raíz de la Covid-19, Naïr ve mayores posibilidades de seguir adelante con el proyecto del Gaia X, un sistema de nube europeo, con el desarrollo de una vasta infraestructura de datos propuesta para lograr la independencia digital frente los gigantes de Google, Amazon o Microsoft (Naïr, 2020).

Sin embargo, no todos comparten el entusiasmo en cuanto a la dirección hacia la cual podría estarse moviendo Europa en la era pospandemia; por ejemplo, Charles Grant, el director del Centro para la Reforma Europea, destaca como creciente la tendencia hacia el retroceso en la integración europea que, ciertamente, ya estaba en marcha, pero que a causa de la crisis actual podría profundizarse: “es probable que todos ayuden a la causa de los populistas anti-UE, mayor autarquía económica, fronteras más fuertes y más hostilidad hacia las políticas ecológicas” (Grant, 2020).

Este mismo autor juzga que los mayores desafíos del momento actual son la tendencia a la desglobalización, la autosuficiencia europea, una especie de política de “primero la nación”, fronteras más herméticas, crecientes tensiones entre Oeste y Este, y entre Norte y Sur, así como un retroceso en materia del medio ambiente.

La visión de la mayoría de los economistas, a pesar de los buenos deseos de connotados pensadores sociales que consideran que es el momento de limitar el poder de las empresas gigantes y así transitar hacia un mundo más equitativo, es la contraria. Por ejemplo, se manifiesta Thomas Philippon,

profesor de Finanzas en la Universidad de Nueva York, cuando estima que la tendencia pospandémica favorecerá el fortalecimiento de las grandes empresas globales:

Las empresas que fueron los verdaderos motores, que entraron en la crisis, también tienen los modelos comerciales más resistentes, porque pueden hacer todo en línea [...]. Resulta que Amazon fue una de las empresas más exitosas en Estados Unidos y, además, ellos son los que pueden seguir procesando pedidos. Microsoft, Apple, Amazon, Alphabet y Facebook ahora representan más del 20 por ciento del valor de todo el S&P 500, un nivel más alto que incluso durante el apogeo de las [empresas] puntocom (Philippon citado por Phillips, 2020).

En cuanto al futuro de la cooperación multilateral —que ya se encontraba en grave crisis, mucho antes de la aparición de la pandemia—, Estados Unidos radicalizó su postura de rechazo, mientras que China se ha manifestado a favor. La visión de la política exterior de China, al menos en el discurso, se caracteriza por buscar una especie de nuevo orden global, y para ello cuenta con muchos aliados en la Asamblea de las Naciones Unidas, sobre todo africanos y asiáticos. China, en general, se manifiesta a favor de la cooperación horizontal, la de Sur-Sur, y adopta la tendencia de continuar con su táctica de identificarse, en función de la conveniencia, a veces como país en desarrollo, a veces como gran potencia, que le ha funcionado muy bien en el pasado.

China, para ilustrar su política de gran potencia, sigue adelante con su magna y ambiciosa Iniciativa de la Franja y la Ruta, también conocida como la Nueva Ruta de la Seda, e insiste en depender cada vez menos del dólar estadounidense, por lo que anuncia su cibermoneda en plena crisis de la pandemia; sin embargo, la retórica de multilateralismo chino no siempre se refleja en sus acciones, la mayoría de las que ha llevado a cabo durante la pandemia de la Covid-19 eran donaciones, ventas y apoyos de bases claramente bilaterales. El despliegue de toda una campaña para ofrecer ayuda en materia de salud, como de productos sanitarios, respiradores y otros instrumentos médicos, así como el envío de personal médico experto a una serie de países, expresan una diplomacia bilateral a favor de fines geopolíticos claros.

En contraste con China, el gobierno federal de Estados Unidos, durante la pandemia, no se ha manifestado como poder global. Fiel al lema de “America first”, la administración de Trump llevó a cabo una diplomacia más económica que política, basada en la constante amenaza de sanciones, la imposición

de aranceles y embargos tecnológicos, así como la intención de limitar a toda costa la participación de China en las cadenas de valor, tendencia que se reflejó con claridad, por ejemplo, en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

Para concluir este apartado, podría decirse que se estima que la globalización en el futuro se verá si bien no muy reducida, al menos fuertemente modificada y sesgada; mientras que la cooperación internacional se considera como un fracaso que cedió lugar al protagonismo y la rivalidad entre los estados.

## **Cambio climático y medio ambiente**

Una serie de destacados pensadores de distintas disciplinas dimensionan la crisis actual desencadenada por la Covid-19 en el marco de la crisis más ampla del cambio climático:

La actual crisis sanitaria sólo tiene una ventaja y es que tiene una dimensión equivalente a la de las siguientes crisis, ésas que englobamos bajo el nombre de ecología o cambio climático. Hasta ahora, las medidas que se toman en nombre del medio ambiente parecen siempre mínimas —incluso irrisorias— en comparación con lo que está en juego (Latour, 2020).

Por su parte, Rifkin va más lejos cuando habla de —nada menos— la necesidad de crear una especie de nueva civilización:

Tenemos que empezar con la manera en la que organizamos nuestra economía, nuestra sociedad, nuestros gobiernos; por cambiar la forma de ser en este planeta. La nuestra es la civilización de los combustibles fósiles. Se ha cimentado durante los últimos doscientos años en la explotación de la Tierra. Nos enfrentamos a la sexta extinción y la gente ni siquiera lo sabe. Dicen los científicos que va a desaparecer la mitad de todos los hábitats y animales de la Tierra en ocho décadas. Ése es el marco en el que estamos, nos encontramos cara a cara con una extinción en potencia de la naturaleza para la que no estamos preparados (Rifkin citado en Zafra, 2020).

La gran mayoría de los analistas e intelectuales ha insistido en que la pandemia de la Covid-19 y el cambio climático están intrínsecamente vinculados, porque tienen la misma raíz, que no es otra que el evidente trato promiscuo

del hombre hacia la naturaleza. Este comportamiento se observa en la vasta destrucción del hábitat, el acelerado cambio de uso de suelo y la masiva deforestación a lo largo y ancho del planeta.

Los científicos sostienen que la cada vez mayor invasión del hombre de la naturaleza abre la puerta a nuevas enfermedades, dado que los patógenos por conducto de las especies exóticas —especialmente murciélagos, que albergan unas 3200 cepas de virus— pueden pasar con mayor facilidad de su nicho evolutivo a un ambiente humano. De esta manera, la actividad del hombre, al reducir la capacidad natural del medio ambiente para equilibrarse, interrumpe los ciclos ecológicos, creando así una conexión entre estrés ecológico y salud humana. Se sabe que dos terceras partes de las enfermedades emergentes proceden de animales, pero —insisten en ello los científicos— es sin duda la actividad humana la que multiplica el riesgo de contagio (Watts, 2020). En otras palabras, hay un vínculo innegable entre cómo tratamos los bosques y nuestra salud, que a su vez determina nuestro bienestar. Un calentamiento global de entre 3 y 4 °C conduciría también a resultados catastróficos, puesto que afectaría la capacidad de producir alimentos, porque tendrá tales efectos, como disminuir la fertilidad de los suelos, intensificar sequías, causar inundaciones y olas de calor severas, aumentar la pérdida de polinizadores e incendios forestales, entre otros efectos.

Según afirma David Wallace-Wells (2020), la principal lección de la Covid-19 es la misma que la del calentamiento global, y no es otra cosa que comprender el simple hecho de que todos vivimos en la naturaleza. El cambio climático es resultado de la actividad humana en el planeta, desde la Revolución industrial hasta la actualidad, y la pandemia ocurre también por la invasión humana de la naturaleza, en ambos casos, lo que desempeña el papel principal es el sistema productivo en marcha, que tiene la necesidad de extraer cada vez más recursos naturales. Como lo demuestra el biólogo Rob Wallace en *Big Farms Make Big Flu*, invadir los hábitats naturales expone al hombre a patógenos aún desconocidos y con ello crea el ambiente perfecto para la mutación y la aparición de nuevas enfermedades (Kolinjivadi, 2020).

El modelo económico liberal a escala global, que propicia un crecimiento ilimitado, la falta de regulación de las actividades económicas y el progresivo debilitamiento de los estados, conducen a la incapacidad de atender el desafío ambiental, que comprende tanto el cambio climático, como la aparición de pandemias. Además de esto, la densa interconexión a escala

global no hace otra cosa que facilitar la propagación de patógenos, y cuando la conexión se interrumpe —como se ha visto con la Covid-19— se evidencia la profunda vulnerabilidad de las sociedades conectadas por las llamadas cadenas de suministro. De ahí que el asunto de la pandemia obliga a la humanidad a repensar el sistema en que vivimos, producimos y consumimos, asimismo reclama una mayor fuerza y presencia del Estado, con el fin de ser capaz de regular y, en caso de ser requerido, limitar la actividad económica.

A pesar de que la pandemia y el cambio climático son consecuencias del mismo fenómeno, las respuestas políticas son notoriamente distintas: por un lado, el cambio climático, que a la larga puede ser más letal que el virus, más allá de una retórica omnipresente, recibe cada vez menor respuesta real y, por el otro, la pandemia de la Covid-19 logró paralizar de inmediato la economía mundial. Los gobiernos consideran que ambos fenómenos son separados y, en consecuencia, reaccionan de manera distinta. La gran diferencia entre la crisis de la pandemia y del cambio climático es que la primera es abrupta y alarmante —introduce el confinamiento y la suspensión de actividades—, mientras que el cambio climático es un proceso menos visible, lento y acumulativo. Además, no hay que olvidar tampoco que la política suele responder a una lógica electoral y, por ende, es de naturaleza inmediatista; sin embargo, como lo señala Kaufman: “La crisis climática no dará la oportunidad de quedarte dos meses en casa y luego volver a la normalidad [...] será más severa [...] y no se soluciona de la noche a la mañana con una maravillosa vacuna. No hay una cura mágica para el cambio climático” (BBC News, 2020).

En cuanto a la pregunta de si la experiencia de la Covid-19 ayuda o no a la lucha contra el cambio climático, las opiniones se dividen. Los optimistas creen que la pandemia evidencia la necesidad de escuchar cada vez más la voz de la ciencia y enfatiza el deber urgente de cooperar más intensamente entre los países para lograr un mundo sostenible. En esta línea, se deben entender los generosos programas de estímulo —las diez principales economías ya han comprometido siete billones de dólares para la recuperación— que podrían facilitar también la introducción de más altos impuestos al carbono y otras políticas fiscales amigables con el clima (Victor, 2020).

Los movimientos ambientalistas exigen ahora a los gobiernos gastar más en descentralizar la producción, generar más energía renovable e implementar programas inspirados en algún tipo de propuesta de Green New Deal. Este tipo de iniciativas ya las han anunciado varios países europeos; ciudades

como París, Bruselas y otras, y en Estados Unidos, ya se ha generado un amplio movimiento social, así como un grupo legislativo cercano a los demócratas. Los partidarios del Green New Deal consideran que el momento actual ofrece una buena oportunidad para iniciar un giro verde socioambiental, encaminado hacia la creación de sociedades más amigables con la naturaleza, que colocan en el centro de la vida social los intereses y los servicios públicos, la solidaridad, además de que reorganizan las cadenas productivas, en función de una especie de proteccionismo ambiental que limita el crecimiento y los patrones de consumo.

En cambio, los escépticos insisten en que la experiencia de crisis anteriores muestra que, tras una primera conmoción, las emisiones de los gases de efecto invernadero (GEI) aumentan nuevamente y que los países, en tiempos de profundas crisis económicas, no suelen fijar objetivos climáticos elevados ni hacerse cargo de programas verdes (Victor, 2020). En este sentido, tanto China como Estados Unidos, junto con otros países, ya han anunciado que temporalmente suspenden la aplicación de regulaciones ambientales. Con ello, han dado muestras de privilegiar la recuperación económica rápida a toda costa, e ir sobre el camino ya conocido, esto es, la producción basada en la energía fósil.

En el caso de Estados Unidos, a pesar de la actitud hostil del gobierno federal al medio ambiente, veintinueve de sus cincuenta estados ya han desarrollado planes para fomentar energías renovables y están integrando la energía solar a gran escala. En Estados Unidos están sucediendo bastantes cambios, muchas ciudades declararon la emergencia climática y ahora están lanzando su programa Green New Deal. De manera que esta tercera Revolución industrial no sólo está emergiendo en la UE y en China, sino que también ya ha comenzado en California, en el estado de Nueva York y en parte de Texas (Zafra, 2020). En estos lugares, la generación de los *millennials* reclama cada vez con mayor fuerza la declaración de una emergencia climática y exige poner en marcha acciones de Green New Deal por el simple hecho de verse a sí mismos como una especie en peligro, por primera vez en la historia (Zafra, 2020).

## Impactos en América del Norte

En este último apartado sólo señalaré algunos cuestionamientos, asuntos y preguntas que surgen de mis reflexiones, que aún albergan más dudas que respuestas sobre los impactos reales de la pandemia por la Covid-19, que todavía no culmina. En los demás capítulos de este volumen se detallan y discuten las consecuencias e impactos para la región de América del Norte.

La premisa de mis reflexiones es que todo parece indicar que el mundo será menos estable y previsible, y un tanto más caótico en el futuro cercano; y en medio de una profunda crisis económica y social, cuya dimensión precisa aún no es posible calcular. La incertidumbre que se vive, dada su naturaleza, no se controla; por lo tanto, de aquí en adelante lo decisivo será la capacidad de adaptación y de resiliencia con la que cuentan los actores sociales. En este sentido, se afirmaría que la respuesta a la Covid-19, a nivel global, ha sido demasiado lenta y pobre, y las medidas ante la amenaza las han tomado mayormente los estados a nivel nacional. En cuanto a escala regional, en este caso de América del Norte, hasta la fecha también ha habido poca coordinación, al igual que en otras regiones. ¿Será posible en el futuro? ¿La pandemia de la Covid-19 sería una oportunidad para iniciar cambios?

Conviene analizar lo que opina Antonio Garza, exembajador de Estados Unidos en México, en cuanto a la evidente falta de liderazgo de su país, aunque lo que dice sobre su papel regional no queda del todo claro. En una desviación del que ha desempeñado esta potencia desde la segunda guerra mundial, en ocasión de la pandemia por la Covid-19, Estados Unidos ha dejado un vacío de liderazgo en el escenario internacional. En ausencia de Estados Unidos, argumenta Garza, ha habido poca o ninguna respuesta global coordinada, aunque se ha visto un liderazgo regional impresionante. A esto hay que agregarle que, durante los últimos años, Estados Unidos también ha criticado o revocado su financiamiento de los organismos internacionales, a los que tradicionalmente no sólo ha sostenido con generosos recursos, sino que incluso ha encabezado, por ejemplo, a la OMC y la OMS (Garza, 2020).

En principio, la tendencia que se pronostica hacia la ya mencionada desglobalización u otra nueva forma de la globalización, favorecería las integraciones regionales en general y, por tanto, también la región de Norteamérica. Desde la perspectiva económica, se prevé que las cadenas de valor de las industrias tecnológicamente más avanzadas terminen desacoplándose

casi por completo. Este proceso ya estaba en marcha desde antes de la crisis. A mediano plazo, las cadenas mundiales de valor serán menos mundiales y el mundo posiblemente más inestable (Berglöf, 2020).

Esta tendencia parece contradecir el cierre de fronteras entre México, Estados Unidos y Canadá, que se produjo de inmediato, tras la aparición de la amenaza del contagioso virus SARS-CoV-2. Este cierre, sin embargo, ha sido altamente selectivo, puesto que en todo momento ha permitido pasar la mercancía, e incluso la mano de obra, por ejemplo, la mexicana, tan necesitada y considerada como trabajo esencial en los campos agrícolas de California.

Ante el confinamiento, las constantes presiones para mantener abiertas las cadenas productivas, sobre todo las de la industria de autopartes, quinta esencia del otrora Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), hoy T-MEC, se ha evidenciado la profunda interdependencia entre los tres países. Instintos de aislamiento y brotes de nacionalismo también han tenido lugar, por ejemplo, cuando se limitó la exportación de los productos de la Minnesota Mining and Manufacturing Company (también conocidos como 3M), como los cubrebocas N95 y respiradores. No cabe duda de que las cadenas de valor o suministro tendrán que ser seriamente revisadas, sobre todo las de los alimentos, medicinas e instrumentos médicos, con el fin de volverlas más resilientes y poder adaptarse a las nuevas condiciones en la era pospandemia.

La pésima reputación de la actitud política ante la pandemia de Estados Unidos durante el gobierno de Trump, desde una perspectiva comparada a nivel mundial, ha impresionado al mundo, que sin duda tendrá su impacto negativo sobre la imagen de este país y, junto con ello, también la de la región de América del Norte. Se esperaba que el gobierno de Biden mejorara significativamente esta ponderación; sin embargo, no será tarea fácil recuperar la confianza del mundo y volver a afirmar las tradicionales alianzas de Estados Unidos.

La conducción política del presidente Trump frente a la pandemia fue, a todas luces, errática en muchos sentidos, por una serie de razones, algunas de las cuales tienen que ver con las elecciones presidenciales y otras con las convicciones de la derecha de Estados Unidos, como lo expresa Paul Krugman en su columna de *The New York Times*: “La derecha de Estados Unidos rechazó hace tiempo la política basada en la evidencia a favor de la política, negando los hechos que podrían interferir con una agenda predeterminada” (Krugman, 2020).

Robert Reich, ex secretario de Trabajo de Estados Unidos, en su artículo titulado “No, Donald Trump, los estadounidenses no se mueren por trabajar: el trabajo puede hacer que mueran”, explica las razones detrás de lo que el presidente Trump llamó “liberar a los trabajadores del confinamiento”, que fue muy criticado por los científicos y señalado como uno de los mayores errores:

Muchos estadounidenses deben volver a trabajar porque necesitan el dinero, pero esto no tiene por qué ser así. Las economías ricas pueden mantener a su gente durante años si es necesario. Durante la segunda guerra mundial, Estados Unidos cerró la mayor parte de su economía durante casi cuatro años [...]. El obstáculo en este momento es la falta de voluntad política para proporcionar dicho apoyo, al menos hasta que [...] la pandemia esté contenida [...]. Seamos claros. La presión para reabrir la economía proviene de las empresas que desean volver a la rentabilidad, y de Trump, que quiere postularse para la reelección en una economía que parece estar recuperándose (Reich, 2020a).

La actitud de sacrificar a la gente, en aras de la productividad económica, es un comportamiento acostumbrado en el tercer mundo, pero de ninguna manera en una gran potencia que presume de ser la más rica del mundo, a menos que se encuentre en un proceso de plena descomposición.

Reich, en un texto titulado “Bajo Trump, el excepcionalismo estadounidense significa pobreza, miseria y muerte”, opina sobre el sistema de salud de Estados Unidos y hace una fuerte crítica:

El coronavirus ha sido especialmente potente en Estados Unidos porque es la única nación industrializada que carece de atención médica universal. Muchas familias se han mostrado reacias a ver a los médicos o a registrarse en las salas de emergencias por temor a acumular grandes facturas [...], los trabajadores estadounidenses están mucho menos sindicalizados que los trabajadores de otras economías avanzadas. Sólo el 6.4 por ciento de los trabajadores del sector privado en Estados Unidos pertenecen a un sindicato, en comparación con más del 26 por ciento en Canadá, el 37 por ciento en Italia, el 67 por ciento en Suecia y el 25 por ciento en Gran Bretaña (Reich, 2020b).

No es una buena noticia para México ni para la región que el país con el cual está estrechamente vinculado muestra signos inequívocos de declive acelerado y, además, ahora por la crisis de la Covid-19, muy expuestos ante los ojos del mundo. El porvenir de Estados Unidos, que, como sabemos,

tiene implicaciones inevitables para México, no parece ser algo demasiado prometedor.

Con el nuevo gobierno demócrata, encabezado por Biden, sin duda habrá cambios importantes en materia de salud, economía, medio ambiente y cambio climático, pues se revierte el retiro del Acuerdo de París y de la OMS; sin embargo, no hay que olvidar que Estados Unidos, durante el gobierno de Trump, los más de 75 000 000 de votantes siguen existiendo y forman parte de la realidad de Estados Unidos; además, son activos ahora desde la oposición. El país está profundamente dividido y aquejado por una serie de crisis —económica, social, racial y climática—, ahora agravadas por la pandemia.

## Fuentes

BBC News

2020 “Coronavirus y cambio climático: por qué la pandemia no es realmente tan buena para el medio ambiente”, 14 de mayo, en <<https://www.prensalibre.com/internacional/bbc-news-mundo-internacional/coronavirus-y-cambio-climatico-por-que-la-pandemia-no-es-realmente-tan-buena-para-el-medio-ambiente/>>.

BERGLÖF, ERIK

2020 “The Decline of Global Value Chains”, *Project Syndicate*, 2 de enero, en <<https://www.project-syndicate.org/commentary/china-trump-global-value-chains-by-erik-berglof-2020-01?barrier=access-paylog>>.

EURONEWS

2020 “Macron: a vakcinának globális közkincsnek kell lennie”, 16 de junio, en <<https://hu.euronews.com/2020/06/16/macron-a-vakcinanak-globalis-kozkincsnek-kell-lennie>>.

FLORI, ANNA

2020 “Bedöntheti az Európai Uniót a válságkezelés”, *Euronews*, 3 de mayo, en <<https://hu.euronews.com/2020/05/03/bedontheti-az-europai-uniot-a-valsagkezeles>>.

FUKUYAMA, FRANCIS

2020 “The Thing that Determines a Country’s Resistance to the Coronavirus”, *The Atlantic*, 30 de marzo.

GARZA, ANTONIO

2020 “Entrevista”, 20 de mayo, enviada por correo electrónico.

GRANT, CHARLES

2020 “How Coronavirus Is Reshaping Europe in a Dangerous Way”, *The Guardian*, 4 mayo, en <<https://www.theguardian.com/world/2020/may/14/how-coronavirus-is-reshaping-europe-in-dangerous-ways>>.

GRAY, JOHN

2020 “Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia”, *El País*, 12 de abril, en <<https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo.html>>.

GUETTA, BERNARD

2020 “K\*\*\*ra elég legyen most már! Európa talán épp most vág bele történetének egy új, sorsdöntő szakaszába”, *Magyar Narancs*, 30 de abril, en <[https://mandiner.hu/cikk/20200430\\_k\\_ra\\_eleg\\_legyen\\_most\\_mar](https://mandiner.hu/cikk/20200430_k_ra_eleg_legyen_most_mar)>.

HAN, BYUNG-CHUL

2020 “La emergencia viral y el mundo de mañana. El filósofo surcoreano que piensa desde Berlín”, *El País*, 21 de marzo, en <<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofos-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>>.

HARARI, YUVAL NOAH

2020a “This Storm Will Pass. But the Choices We Make Now Could Change Our Lives for Years to Come”, *The Financial Times*, 19 de marzo, en <<https://www.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75>>.

2020b “Covid-19 - A New Regime of Surveillance?”, entrevista en Hardtalk, *BBC*, 27 de abril, en <<https://www.bbc.co.uk/programmes/w3cszc1p>>.

KISSINGER, HENRY A.

2020 “The Coronavirus Pandemic Will Forever Alter the World Order”, *The Wall Street Journal*, 3 de abril, en <<https://www.wsj.com/articles/the-coronavirus-pandemic-will-forever-alter-the-world-order-11585953005>>.

KOLINJIVADI, VIJAY

2020 “The Coronavirus Outbreak Is Part of the Climate Change Crisis”, *Al Jazeera*, 30 de marzo, en <<https://www.aljazeera.com/opinions/2020/3/30/the-coronavirus-outbreak-is-part-of-the-climate-change-crisis>>.

KRUGMAN, PAUL

2020 “Covid-19 Reality Has a Liberal Bias”, *The New York Times*, 14 de mayo, en <<https://www.nytimes.com/2020/05/14/opinion/trump-covid-experts.html>>.

LATOUR, BRUNO

2020 “La plasticidad del orden mundial”, *El País*, 4 de mayo, en <<https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/la-plasticidad-del-orden-mundial/>>.

MAAS, HEIKO

2020 “Koronavírus-járvány: a kommunizmus vagy a kapitalizmus kudarca?”, *Euronews*, 29 de abril, en <<https://hu.euronews.com/2020/04/29/kinai-valsagkezeles-van-akinek-tetszik-van-akinek-nem>>.

MALLEY, ROBERT

2020 “El orden internacional después de la Covid-19”, *Project Syndicate*, 2 de mayo, en <<https://www.economista.com.mx/opinion/El-orden-internacional-despues-del-Covid-19-20200426-0077.html>>.

MARCHE, STEPHEN

2020 “Covid-19 Proves It: Unity Is the Only Remedy for 21st Century Global Crises”, *The Guardian*, 23 de abril, en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/23/coronavirus-unity-global-crisis-generation-x>>, consultada el 25 de abril de 2020.

NAÏB, SAMI

2020 “Ahora ¡Europa social!”, *El País*, 7 de junio, en <<https://elpais.com/opinion/2020-06-07/ahora-europa-social.html>>.

PHILLIPS, MATT

2020 “Investors Bet Giant Companies Will Dominate after Crisis”, *The New York Times*, 28 de abril, en <<https://www.nytimes.com/2020/04/28/business/coronavirus-stocks.html>>.

REICH, ROBERT

2020a “No, Donald Trump, Americans Are not Dying to Work – Work May Cause Them to Die”, *The Guardian*, 24 de mayo, en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/24/donald-trump-fox-news-sean-hannity-dying-to-work-coronavirus>>.

2020b “Under Trump, American Exceptionalism Means Poverty, Misery and Death”, *The Guardian*, 10 de mayo, en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/10/donald-trump-covid-19-coronavirus-us-healthcare-unemployment>>.

VICTOR, G. DAVID

2020 “The Pandemic Won’t Save the Climate”, *Foreign Affairs*, 7 de mayo, en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/2020-05-07/pandemic-wont-save-climate>>.

WALLACE-WELLS, DAVID

2020 “Sujetos a la brutalidad de la naturaleza”, *El País*, 3 de mayo, en <<https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/sujetos-a-la-brutalidad-de-la-naturaleza/>>.

WATTS, JONATHAN

2020 “Climate Crisis: In Coronavirus Lockdown, Nature Bounces Back – But For How Long?”, *The Guardian*, 9 de abril, en <<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/09/climate-crisis-amid-coronavirus-lockdown-nature-bounces-back-but-for-how-long>>.

WINTOUR, PATRICK

2020 “Coronavirus: Who Will Be Winners and Losers in New World Order? Are State Responses to the Virus Shifting the Balance of Power Between China and the West?”, *The Guardian*, 11 de abril, en <<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/11/coronavirus-who-will-be-winners-and-losers-in-new-world-order>>.

ZAFRA, JUAN M.

2020 “Jeremy Rifkin: Estamos ante la amenaza de una extinción y la gente ni siquiera lo sabe”, *Público*, 25 de abril.

ŽIŽEK, SLAVOJ

2020a “Si estamos en la misma balsa...”, *Clarín*, 20 de mayo, en <[https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/slavoj-zizek-misma-balsa-\\_0\\_IbUuwuFt.html](https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/slavoj-zizek-misma-balsa-_0_IbUuwuFt.html)>.

2020b *Pandemic! Covid-19 Shakes the World*. Nueva Jersey: John Wiley and Sons.